

INTRODUCCION A LA HISTORIA SOCIAL DE UN PUEBLO DEL SOMONTANO

SUSAN HARDING
Universidad de Michigan

Ibieca está situada a 15 Km. al sur de la Sierra de Guara. Desde el pueblo, se puede ver el potente contorno de la vertiente meridional, en un día despejado. Otros días, la Sierra se convierte en una forma sombría e indeterminada que emerge del horizonte con sus picos. La Sierra de Guara es uno de los sistemas de cordilleras menores que componen las alineaciones meridionales de los Pirineos Centrales y el límite septentrional del Somontano.

El Somontano es un cinturón de colinas de unos 20 a 30 Km. de anchura que se extiende a través del centro de la provincia de Huesca. Al sur, las colinas se degradan en una llanura que limita con los montes de los Monegros y se convierte en el valle del Ebro.

Aunque el terreno del Somontano es abrupto y desigual, compuesto por pequeñas crestas, mesas, gargantas y llanos, la zona está tapizada de pueblos y aldeas, y se cultiva aproximadamente la mitad del área. Ibieca, situada en el So-

montano central, tenía 150 habitantes, repartidos en 42 casas, en 1975.

Desde lejos, Ibieca parece la continuación de la silueta del pico septentrional, dada la utilización de los colores naturales, materiales y texturas. De hecho, muchos de los materiales de construcción proceden del mismo término de Ibieca. Las casas se levantan sobre fundamentos de piedras enormes, talladas desde hace muchos siglos, en canteras cercanas, y los ladrillos, el adobe y las tejas se fabricaron en una pequeña bóbila que extraía su arcilla en las afueras del pueblo. Muchas casas del pueblo tienen dos pisos. El primero, en planta baja es el área del patio que comunica con las habitaciones destinadas a almacén, y el establo, así como a la calle y a las escaleras que suben al piso alto, donde están la cocina, el comedor, el cuarto de baño y los dormitorios.

En algunas casas mayores que dan a la plaza central, existe una

tercera planta en toda su extensión, con más dormitorios, pero en la mayoría de las casas constituye un área incompleta, dedicada a almacén.

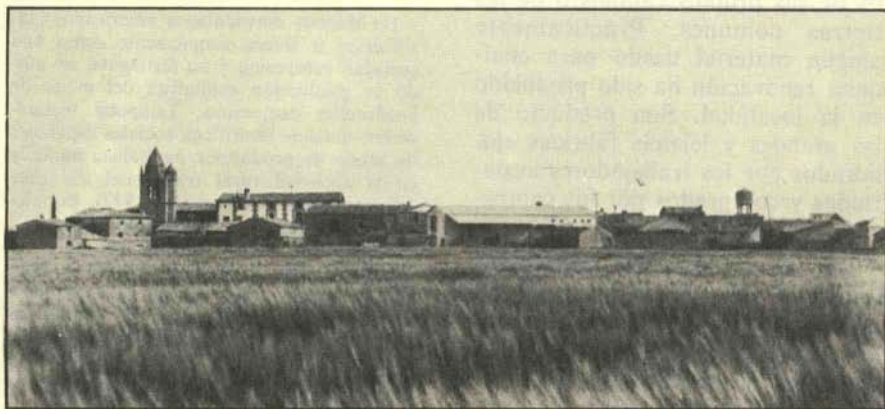
El tamaño de una casa nos indica aproximadamente la posición de esta familia en la jerarquía de la propiedad de la tierra.

Todas las familias poseían algunas tierras en los primeros años de la década de los 70. Alrededor de las tres cuartas partes del pueblo tenían propiedades modestas por debajo de las 30 Has., y sus casas eran de dos pisos. Las casas de tres pisos de la plaza pertenecían a familias con mayores propiedades, más de 30 Has. La única casa de cuatro pisos de Ibiaca pertenecía al mayor propietario, que tenía cerca de 300 Has.

Las calles del pueblo son bastante empinadas y estrechas, lo que da la impresión de que el pueblo es mayor de lo que es en realidad y de que está densamente habitado. El pueblo parece apretado pero no lo era en 1975.

En 1900 vivían 90 familias, mientras que en 1975 había quedado reducido a la mitad. Los ancianos aún recuerdan quién vivía en las casas desaparecidas, muchas de las cuales se dedican hoy día a otros usos. Hay categorías completas de gente y familias enteras que han desaparecido y que vivían en el pueblo no hace mucho: jornaleros, mendigos, carboneros, enterradores y comadronas, el pastor de los pastos comunes, carpinteros y sastres.

Dos objetos no pueden ocupar el mismo lugar en un momento determinado, pero sí pueden hacerlo dos sociedades y de hecho lo hacen en Ibiaca. Los caminos no están asfaltados y fueron concebidos para animales de tiro y carros de madera, y para la gente, naturalmente. En 1970, circulaban por allí motocicletas, coches y tractores, y durante el verano las enormes excavadoras (Caberjullan) los levantaron, los removieron para pasar las cañerías de agua corriente y las cloacas. Algunas viejas dovelas y arquitebres de las puertas y ventanas llevan



Ibiaca. Vista general. 8-mayo-1983. C. Martínez.

inscritas fechas como 1830, 1839, 1776, muchas grandes mansiones tienen también escudos, representando títulos que probablemente consiguieron durante los siglos XVII y XVIII.

Muchas casas se han remozado en los últimos 10 años: los exteriores han sido revocados y pintados; se han sustituido las losas de piedra por baldosas de cerámica en los patios, los muebles hechos a mano por los contruidos en serie; las estufas de butano han sustituido a los anticuados fuegos bajos y los inodoros a las comunas con su agujero sobre el montón de estiércol del establo.

En los últimos 30 años se ha construido una nueva sociedad en las casas, caminos, campos, parentesco, roles e identidades de Ibieca. Las casas viejas y las renovadas personifican distintas relaciones de producción. Los miembros de la familia y los artesanos residentes producían gran parte de los utensilios de las casas antiguas, de las materias primas que obtenían gratis de sus propios campos o de las tierras comunes. Prácticamente ningún material usado para cualquier renovación ha sido producido en la localidad. Son producto de las grandes y lejanas fábricas elaborados por los trabajadores asalariados y comprados por los campesinos en la ciudad.

Las casas antiguas implicaban principios de autosuficiencia y de producción para el autoconsumo, y las casas modernizadas implican principios de dependencia del mercado y producción para el intercambio. Del mismo modo se han

transformado la gente de Ibieca y su sociedad.

En 1950 los campesinos del Somontano producían la clásica trilogía mediterránea de cosechar cereales, uvas y aceitunas. Coexistían dos formas de producción agrícola, ambas intensivas: un modo de producción campesina en la que las familias dependían principalmente del trabajo de sus propiedades y consumían la mayor parte de lo que producían, y un capitalismo preindustrial en que el trabajo agrícola lo realizaban asalariados y cuyo producto era vendido mayormente (1). Las dos formas coincidían más o menos con los pequeños y grandes propietarios, pero se solapaban también, porque uno o más miembros de muchas de estas casas de poca hacienda también trabajaban a jornal para los grandes terratenientes.

Además, cerca de una quinta parte de las familias del Somontano carecían de tierras y muchos dependían de sus jornales agrícolas

(1) Muchos antropólogos americanos clasificarían a Ibieca simplemente como una sociedad campesina y no distinguen un modo de producción capitalista del modo de producción campesino. Tampoco reconocerían muchos científicos sociales españoles un modo de producción capitalista agrícola en la sociedad rural tradicional (Sánchez Albornoz es una excepción, 1977). Simplemente denominarían Ibieca como sociedad precapitalista. Desde ambos enfoques, la transformación del campo durante el régimen de Franco trajo consigo la agricultura capitalista. A mi entender, la agricultura tradicional en Ibieca combinaba el modo de producción capitalista pre-industrial con el modo de producción campesino, y la transformación trajo la agricultura capitalista industrial.

para su manutención. Finalmente, existían contratos de producción a medias que compartían formas del sistema campesino y del capitalismo temprano más que ser una forma productiva distinta.

Las formas de producción campesinas y capitalistas tempranas dominaron el paisaje del Somontano durante más de un siglo después de 1830-1840, cuando los modos de producción feudal fueron abolidos en toda España durante las décadas siguientes, el modo capitalista temprano se esparció en primer lugar, luego retrocedió, luego, en la década de 1920 y de 1940 se aceleró mientras que el modo campesino parece haber permanecido constante, excepto por una fase de expansión modesta en el cambio de siglo cuando la fase del capitalismo temprano declinaba. Hubieron cambios importantes durante el período, incrementos y disminuciones de las poblaciones campesinas y en algunas categorías sociales, la introducción de algunas pequeñas maquinarias movidas a mano, mejoras en las cosechas, y una nueva cosecha que producía dinero, las almendras, pero, en conjunto, los dos modos de producción predominantes retuvieron su conformación básica y su interrelación hasta 1950.

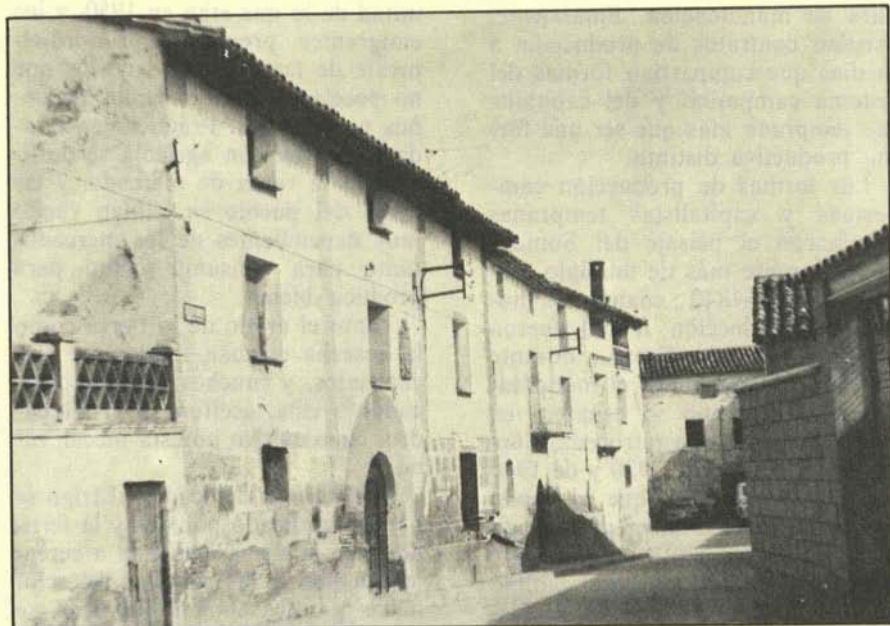
En 1975 no se reconocía ninguno de los dos modos en el campo del Somontano. Existían unos pocos instrumentos antiguos oxidándose en las viejas eras, pero todos los bueyes, mulas y borricos habían sido vendidos a los tratantes gitanos que a su vez estaban desapareciendo del campo. Las poblaciones de los pueblos habían descendido a la

mitad de lo que eran en 1950, y los emigrantes procedían primordialmente de las categorías de los que no poseían tierras o de los pequeños propietarios. Prácticamente toda la producción agrícola se destinaba a la venta de mercado, y las casas del pueblo se habían vuelto muy dependientes de los mercados tanto para consumir como para producir bienes.

Tanto el arado de la tierra como la cosecha estaban totalmente mecanizados, y muchos campos dedicados a viña, aceituna o al almendro, cuyo cultivo no está mecanizado.

Los campos dedicados al trigo se han multiplicado por dos y la fertilidad de la tierra dedicada a cereales, debido a las semillas seleccionadas y a los abonos químicos, se ha doblado o triplicado, de modo que los pueblos del Somontano producían en 1975 alrededor de el triple o el cuádruple de cereales que producían en 1950 (2).

(2) Dentro de la provincia de Huesca hay una variedad considerable entre áreas y dentro de estas áreas, en la magnitud y consecuencias de la transformación agraria en el período de Franco. En 1970, muchos pueblos en el Somontano estaban totalmente mecanizados, en otros se araba todavía con mulas y se segaba a mano, aunque estas formas se desvanecían rápidamente, y en unos pocos se habían emprendido obras de riego. En términos de inversión agrícola y productividad, el área más desarrollada de la provincia era la zona meridional, dominada por grandes propiedades cerealistas y por huertos frutales. En el otro extremo, los valles entre las cadenas baja y alta de los Pirineos que en tiempos mantenían una población sustancial dedicada a la agricultura y al pastoreo, estaban desiertas. El Somontano, en conjunto, estaba a mitad de camino entre estos dos extremos de desarrollo y despoblación.



Ibiaca. Vista parcial. 8-mayo-1983. C. Martínez.

En cuanto a las relaciones sociales de producción en 1975, la principal diferencia existente estaba entre las casas que poseían tractor y sus complementos, y las casas que no lo poseían. Los propietarios de maquinaria, muchos de ellos descendientes de las primeras familias capitalistas, trabajaban toda la tierra del pueblo, la suya propia y la de los propietarios que no tenían su propia maquinaria agrícola. Estos últimos, muchos de ellos pequeños propietarios, o bien contrataban con los propietarios de las máquinas por hora o les arrendaban sus campos por una suma anual acordada. Sólo una pequeña proporción de estos propietarios se ocupaban de forma directa en la producción

agrícola. En 1975, la mayoría de las casas que quedaban en los pueblos del Somontano se componían o bien de parejas jubiladas o viudos o de familias cuyo mayor compromiso laboral era el de comerciar o trabajar a jornal en las ciudades próximas.

Respecto a los modos de producción, el modo capitalista había derivado hacia una fase más industrial, en que muchos de los campesinos eran productores acomodados más que capitalistas en el sentido estricto de apropiarse del valor de la plusvalía del trabajo asalariado. Estos campesinos, los propietarios de maquinaria, controlaban y dirigían la agricultura en el campo del Somontano en 1975. El modo de

producción campesino, por otro lado, había sido eliminado y toda la gama de familias de pequeños propietarios que alquilaban la maquinaria o arrendaban la tierra representan un cierto modelo de propietarios —de hecho eran propietarios, no productores agrícolas— a caballo entre el modo campesino y otras categorías sociales, productoras y no productoras.

La primera intención de mi inmediato estudio: Ibieda: «La Historia Social de un pueblo aragonés», consiste en reconstruir los procesos y sucesos que reorganizaron las actividades de producción en el pueblo y la comarca del Somontano entre 1950 y 1975. A modo de conocimiento previo, los capítulos preliminares presentan las principales direcciones del cambio social y agrícola en Ibieda y el Somontano, durante el siglo XIX y principios del XX.

La vida del pueblo sufrió otros cambios durante el último cuarto de siglo, muchos de ellos relacionados con la reorganización de la producción agrícola. Las calles del pueblo, que antaño vieron pasar diariamente un centenar de animales de carga yendo y viniendo de los campos, ahora albergan tractores, coches, camiones y motos. Las mujeres del pueblo compran sus prendas en lugar de coserlas y remendarlas ellas mismas, prendas que lavan en lavadoras en lugar de lavarlas de rodillas o en los lavaderos del pueblo, durante horas y horas cada semana.

Así como la maquinaria ha disminuido y transformado el trabajo de la agricultura, también los jóve-

nes, que tienen más acceso a los recursos, se han casado y han marchado cada vez más según sus propios intereses más que los de sus padres, y así las densas redes de relaciones sociales basadas en las relaciones de parentesco entre las casas del pueblo se ha desintegrado. En términos generales, las formas tradicionales de autoridad familiar, religiosa y política y gran parte de su poder sobradamente han sido suplantadas por una ideología más secular, orientada nacionalmente y dominada por la vida urbana. Las casas con sus propiedades agrícolas y el pueblo como un todo fracasaron como unidades ecológicas relativamente autónomas, en la medida en que hicieron dependientes de los ciclos de intercambios materiales y energéticos, regionales, nacionales e internacionales. Finalmente, la complicada malla de relaciones sociales entre casas fuertes y casas pobres, basada en el intercambio de trabajo, jornales y favores fue sustituida por unas relaciones simples y transitorias de intercambio de maquinaria, tiempo y honorarios.

Durante la transformación, las relaciones sociales que menos cambiaron fueron lo que constituía la unidad elemental de la sociedad del pueblo, la *casa*, esto es, la familia y su patrimonio. Si bien internamente reorganizada, la *casa* significó para los habitantes del pueblo un muro de resistencia a los tumultuosos cambios de las décadas recientes.

Las organizaciones productivas campesinas marcadas por el incipiente capitalismo, supusieron complejas interdependencias jerárquicas

y comunales entre las familias de Ibiaca. En efecto, las relaciones productivas definieron los parámetros de una cultura política, un sistema de política informal, en el pueblo. Este sistema cayó con la industrialización de la producción agraria en Ibiaca. La diferencia entre casas con tractor propio o alquilado no es grande, y el intercambio de servicios y pagos por esos servicios apenas acarrea expectativas u obligaciones. En lugar de vincularse férreamente a otras casas mediante relaciones productivas, las familias de Ibiaca hoy lo están débilmente a ellas y a un sinnúmero de organizaciones y estructuras que desbordan los límites del pueblo.

Otro objetivo de mi estudio es describir cómo la industrialización de la economía agrícola de Ibiaca transformó también la política informal en el pueblo, de un sistema que generaba ricas y variadas interdependencias internas, a otro que las diluía y volatilizaba.

La transformación económica en el Somontano no fue nada superficial. No fue un mero caso de innovación tecnológica o de ampliación del mercado. Fue una rápida y profunda reorganización de las relaciones básicas en el país, tanto productivas como políticas. Fue asombroso en términos absolutos, pero aún lo fue más en relación con el siglo precedente de estancamiento y crisis que caracterizó la agricultura en el Somontano y, de un modo más general, en España. ¿Por qué esta reorganización de la agricultura del Somontano tuvo lugar entre 1950 y 1975 y no

antes? ¿Por qué adopta esta forma y no otra?

El punto central de este trabajo es el papel de la serie de reformas agrarias, de la política gubernamental y de los programas llevados a cabo bajo el régimen de Franco, que cambiaron las condiciones de la producción agrícola en el Somontano. La zona no se vio influida por ningún plan de desarrollo o proyecto del Gobierno en particular, sino que se le aplicaron los programas generales para todo el campo español. Esta política y estos programas crearon 1.º unos incentivos grandemente selectivos económicamente, 2.º una manipulación de las condiciones de mercado, 3.º alteraron la infraestructura física, económica y social, y 4.º reestructuraron la naturaleza de los recursos políticos y su acceso.

Además de describir la transformación de la producción y de la política del pueblo, mi estudio identifica la política y actividades estatales, encontrando específicamente cómo afectaron a Ibiaca y, de forma más general, cómo organizaron la expansión del capitalismo agrario en España.

La discusión del papel del Estado en la reorganización de la producción y de la política en Ibiaca no la presento como una explicación completa de la transformación.

La política y programas del Gobierno fueron algo más que catalizadores en la transformación —se constituyeron en partes integrantes del mismo proceso—, pero una explicación completa requeriría la discusión del desarrollo de la economía capitalista mundial después

de la 2.^a Guerra Mundial, de la evolución de la posición de España en la economía mundial y de la expansión del capitalismo en general en España durante este período. Estas dimensiones caen más allá del objeto de este estudio, pero constituyen el marco en el que este estudio se ha realizado: es un análisis de economía política de la historia reciente de Ibiaca.

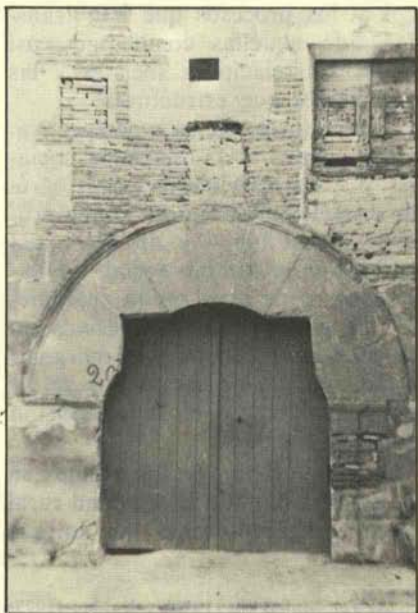
Una perspectiva económico-política asume que las fuerzas cruciales del cambio son procesos históricos de gran escala, primordialmente la expansión del capitalismo y la formación de las naciones-estados, que reorganizan las condiciones de la acción social, de las creencias y de la experiencia. Una perspectiva alternativa se centraría en las tendencias que cambian o representan un cambio en los valores e ideas de la gente para explicar la transformación de la acción social y de la experiencia. Esta perspectiva iluminaría las tendencias en la historia reciente de Ibiaca, tales como la emigración, la gente que acude a las ciudades en busca de trabajo y salario y la escolaridad creciente. Tendencias que intensificaron la interacción con las ciudades y simbolizaron a la gente ante los valores urbanos que acabaron por reorientar su conducta.

Aunque de hecho, el desplazamiento de los valores del pueblo que ocurrieron después de los cambios económicos mayores como la mecanización y la producción orientada cada vez más hacia el mercado, ya se había comenzado anteriormente.

Pero, aunque la interacción sus-

tancial con las ciudades a través de la emigración venía ocurriendo desde 1860, los cambios sociales en cuestión sólo han ocurrido en los pasados 25 años.

El enfoque hacia las ideas y valores urbanos como variables iniciales no nos permite expresar el desarrollo de la industrialización agrícola en España. Todo lo más podríamos decir que el contagio de los valores urbanos alcanzó un punto crítico alrededor de 1960 y sus efectos se derramaron sobre los pueblos y los arrastraron tras el carro del desarrollo capitalista. El proceso de cambio parece un proceso natural, como si la gente de los pueblos tuvieran que aspirar naturalmente a los bienes y modos



Ibiaca. Portada del siglo XVIII. 8-mayo-1983. C. Martínez.

urbanos por haber permanecido suficientemente expuestos a su influencia. Y, sin embargo, la historia nos muestra que no hay nada natural ni en este proceso ni en la respuesta.

Los pueblos rurales de España y de Europa en general, y del resto del mundo, se han levantado a menudo para resistir las consecuencias de la expansión capitalista y la formación del estado en el campo (3).

La economía política no es tanto una teoría de cambio social como una aproximación para analizarla. El cambio social es histórico y así debe ser su análisis. Ocurre cuando las condiciones de reproducción social cambian, así que el trabajo consiste en reconstruir sistemáticamente los acontecimientos históricos y los procesos que han transformado aquellas condiciones, así como las relaciones sociales y las actividades que estructuran.

Los valores, en esta perspectiva, están ligados a las relaciones sociales y a las actividades —son parte de lo que cambia, no de lo que produce el cambio— y no hay nada natural en el cambio social, sea capitalista o de otro modo cualquiera. El por qué los campesinos no resistieron en bloque a la reorganización radical de sus modos de vida, lo contemplo en la conclusión de mi estudio.

La implicación de los estados en la organización de la sociedad rural y de la agricultura es tan antigua

como los estados mismos. Charles Tully identifica tres estadios de la intervención estatal en Europa desde 1500 (4). Hasta el siglo XVII la actividad del Estado se limitaba a la manipulación de controles sobre los recursos agrícolas, como el uso de la tierra y los derechos de herencia. Más tarde, los estados intervinieron en los procesos de distribución, con impuestos y controles de precio, y para evitar tumultos por el pan y la resistencia local a los embarques de trigo. Finalmente, en el siglo XX, los estados se han interesado de forma creciente en la producción agrícola propiamente, tanto a través de programas de reforma agraria como a través de un gran abanico de medidas que indirectamente afectan a la producción y a la vida rural en general. Los recientes estudios antropológicos sobre el cambio social en los pueblos de España han ignorado en gran medida el papel del estado. Tampoco han tenido como primer objetivo la descripción y análisis de la transformación de la economía de un pueblo a partir de la guerra civil española.

El estudio que más se puede comparar con el mío, en cuanto al área de trabajo y en cuanto a enfoque es el de Lison Tolosana (1966). Sin embargo, sólo se interesó de forma secundaria en los cambios económicos y su trabajo de campo terminó en 1960. Richard Barret, en su estudio de Benabarre (1974), se interesa más por los cambios

(3) Ver Malefakio (1970) y Kaplan (1977) sobre España, Tilly (1975) sobre Europa y Wolf (1969) y Piage (1975) sobre resistencia y rebeliones en cualquier parte del mundo.

(4) Ver: «Abastecimiento de víveres y orden público en la Europa moderna», en Tilly, (1975), pp. 443-446.

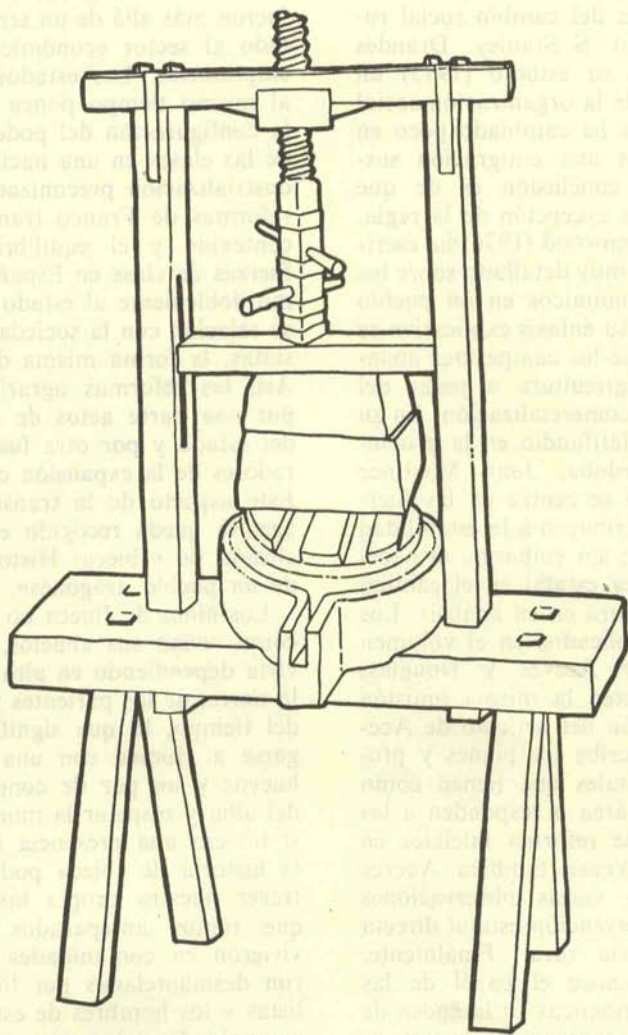
económicos, pero sus interpretaciones y las mías se contraponen. El, como muchos antropólogos americanos que trabajan en España, tiende a enfatizar factores tales como la emigración, la urbanización y el crecimiento de la industria como explicaciones del cambio social rural. Cuando S. Stanley Drandes describe en su estudio (1975) un pueblo donde la organización social y económica ha cambiado poco en relación con una emigración sustancial, su conclusión es de que constituye la excepción de la regla. Davydd Greenwood (1976) ha escrito un relato muy detallado sobre los cambios económicos en un pueblo vasco, pero su énfasis explicativo se centra en que los campesinos abandonan la agricultura a pesar del éxito de su comercialización. En su estudio del latifundio en la provincia de Córdoba, Juan Martínez Alier (1971) se centra en las fuerzas que contribuyen a la estabilidad y al cambio; sin embargo, el papel de la política estatal en el cambio social no figura en su análisis. Los artículos publicados en el volumen editado por Aceves y Douglass (1976) cometen la misma omisión con excepción del artículo de Aceves que describe los planes y programas estatales que tienen como objetivo un área o responden a las exigencias de reforma iniciales en el pueblo. Véase también Aceves (1971) para varias observaciones sobre la intervención estatal directa en la Segovia rural. Finalmente, Hansen reconoce el papel de las medidas económicas en la época de Franco para reorganizar la viticultura en el campo catalán (1977).

Los programas políticos y económicos del Gobierno constituyeron las fuerzas vivas de la industrialización de la economía española, tanto en las manufacturas como en la agricultura. Sin embargo, el significado de las actividades estatales fueron más allá de un servicio prestado al sector económico y a sus empresarios. Los estados surgen y al mismo tiempo ponen de relieve la configuración del poder social y de las clases en una nación. La industrialización preconizada por las reformas de Franco transformó el contenido y el equilibrio de las fuerzas de clase en España y reformó doblemente al estado alterando su relación con la sociedad y de resultas, la forma misma del estado. Así, las reformas agrarias fueron por una parte actos de formación del estado y por otra fueron generadores de la expansión capitalista. Este aspecto de la transformación agraria queda recogido en la conclusión de «Ibieca: Historia social de un pueblo aragonés».

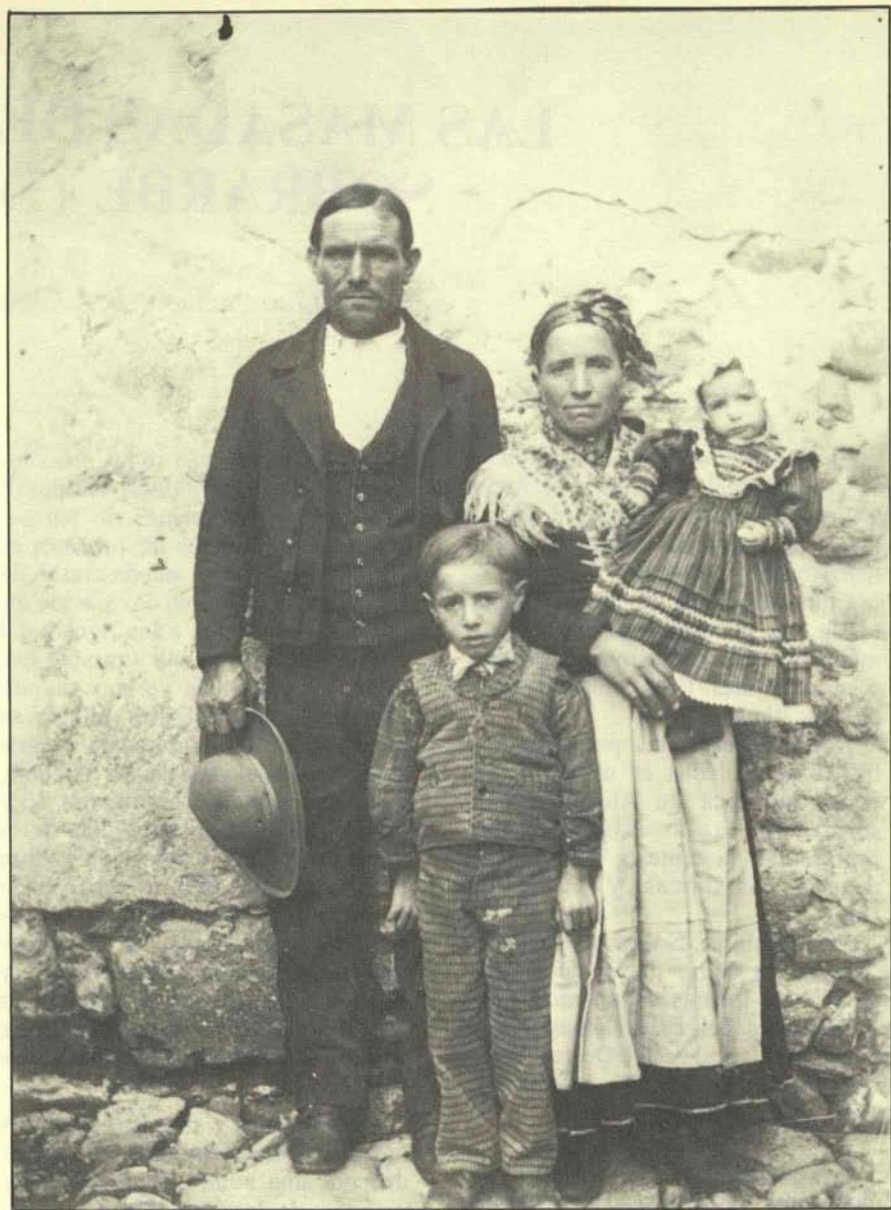
Los niños de Ibieca no entienden cómo vivían sus abuelos, cómo se vivía dependiendo en alto grado de la tierra, de los parientes y vecinos, del tiempo, lo que significaba llegarse a Huesca con una cesta de huevos y un par de conejos antes del alba y respetar la muerte como si tuviera una presencia física. En la historia de Ibieca podemos entrever nuestra propia historia, ya que tantos antepasados nuestros vivieron en comunidades que fueron desmanteladas por los capitalistas y los hombres de estado. Sus comunidades y los procesos por los que estas comunidades fueron des-

manteladas varían en muchos si no en todos los detalles de los de Ibica. Pero sus historias tienen en común la destrucción de las formas

de vida, desconocidas y ni siquiera imaginables para aquellos de nosotros que hemos crecido en las ciudades del mundo industrial.



Ceresola. Prensa de cera. 1977. J. Gavín.



Jornalero belsetán. Foto de la 1.^a década de 1900. L. Briet?